

Prevenir la drogodependencia en adolescentes y mejorar la convivencia desde una perspectiva escolar ecológica¹

Preventing drug use in adolescence and improving school climate from an ecological approach

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2013- EXT-251

María José Díaz-Aguado

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Madrid, España.

Rosario Martínez-Arias

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Psicología. Departamento de Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Madrid, España.

Ana Ordóñez

Ayuntamiento de Madrid. Instituto de Adicciones. Departamento de Prevención. Madrid, España.

Resumen

Para adaptar la prevención de la drogodependencia a la situación actual, conviene insertarla en una perspectiva escolar ecológica que amplíe sus objetivos y mejore los vínculos del adolescente con la escuela, una de las principales condiciones de protección. Así, tal prevención podrá responder mejor a necesidades y objetivos prioritarios de los centros educativos. El objetivo de esta investigación es evaluar la posibilidad y eficacia del programa *Prevenir en Madrid* desarrollado desde esta perspectiva.

En el programa se implicó todo el profesorado del centro que trabaja con adolescentes. Se orientó en torno a una serie de objetivos relacionados con la prevención del consumo de drogas y la violencia, así como con la mejora de la convivencia. El diseño de la investigación es de grupo de control no equivalente con medidas pretest y postest. El número de adolescentes participantes fue de 167 y su media de edad, 15 años.

El programa se mostró eficaz para mejorar la convivencia (incrementando la cooperación entre compañeros y la confianza en el profesorado como autoridad), para prevenir la violencia (disminuyendo su justificación como forma de resolver los conflictos y la justificación de la violencia de género) y para prevenir el consumo de drogas (disminuyendo el consumo de tabaco, una de las principales drogas de inicio, la justificación del consumo de drogas y las actitudes que incrementan la búsqueda de riesgos).

Los resultados reflejan que es posible avanzar al mismo tiempo en objetivos que son prioritarios para los centros escolares y en la prevención de la drogodependencia. Los efectos detectados en el mesosistema escolar y su posible relación con los cambios en el macrosistema apoyan la perspectiva ecológica adoptada. Esta perspectiva es más adecuada para implicar a los centros educativos y mantener el programa que la perspectiva de los programas de prevención de drogodependencias centrada en el grupo de clase.

Palabras clave: adolescencia, prevención de drogodependencias, prevención de violencia, cooperación entre compañeros, convivencia escolar.

¹El programa *Prevenir en Madrid* se ha desarrollado en el marco de un convenio entre el Instituto de Adicciones del Ayuntamiento de Madrid y la Fundación General de la Universidad Complutense. En él han colaborado el equipo de la Unidad de Psicología Preventiva (María Marcos, Javier Martín y Belén Martínez) y el Departamento de Prevención del Instituto de Adicciones (Juan Rodríguez y equipo técnico).

Abstract

Adapting the drug prevention programs to the current situation requires its insertion in an ecological school perspective, to broaden its objectives and improve the teenager school engagement, one of the main conditions of protection. Thus, the programs may be more responsive to the needs and priorities of schools. The objective of this research is to evaluate the feasibility and effectiveness of the program *Prevenir en Madrid* developed from this perspective.

The program implementation involves the participation of all teachers who work with adolescents enrolled in compulsory secondary school. It focused on objectives related to prevention of drug use and school violence, as well as improving the school climate. The research design was a non-equivalent control group design with before and after measures, and 167 participants with a mean age of fifteen years.

The program was effective in improving school climate (increasing the cooperation among peers and trust in teachers as authority), preventing violence (decreasing its justification as a way to resolve conflicts as well as sexism and violence against women justification), and in preventing drug use (decreasing the tobacco use, positive attitudes towards consumption, and risk seeking).

The results show that it is possible to achieve simultaneously school goals and prevent drug use. The effects detected in the school mesosystem and their possible relation to changes in the macrosystem supporting the ecological perspective adopted more favourable to the involvement of schools and maintenance of programs than the approaches focused on class groups.

Key words: adolescence, drug use prevention, violence prevention, peer cooperation, school climate.

Introducción

El consumo de drogas en la adolescencia es un grave problema que obstaculiza el desarrollo del individuo (Newcomb y Bentler, 1988) y dificulta la tarea de las personas encargadas de su educación, debido a que se presenta asociado con otras conductas problemáticas (Bukstein, 2000) y a que dificulta el establecimiento de relaciones educativas adecuadas (Catalano, Haggerty, Oesterle, Fleming y Hawkins, 2004).

De acuerdo con esto, cabe interpretar los resultados de los estudios con adolescentes (Díaz-Aguado, Martínez y Martín, 2010; Jessor, 1992) en el sentido de que existe covariación positiva entre el consumo de drogas y otras conductas de riesgo (violencia, actitud disruptiva, absentismo escolar...) y covariación negativa entre el consumo de drogas y otras conductas saludables y valores prosociales (actividades constructivas con amigos, buenas relaciones con la autoridad, estudio...). El vínculo positivo con la escuela destaca como una de las principales condiciones de protección frente al consumo de drogas (Catalano et ál., 2004). Por eso, las intervenciones que mejoran dicho vínculo son eficaces no solo en la prevención del consumo de drogas, sino también en la de las conductas contrarias a la convivencia (Hawkins et ál., 2008). Como reconoce el primer informe de la Organización Mundial de la Salud sobre la Violencia (Krug, Dahlberg, Mercy y Lozano, 2002), también ha de considerarse violencia a la que se aplica sobre uno mismo y compromete gravemente el desarrollo posterior.

Las investigaciones sobre consumo de drogas subrayan la necesidad de orientar la prevención para reducir las condiciones de riesgo y promover las de protección (Botvin y Griffin, 2004; National Institute on Drug Abuse; NIDA, 2004). En este sentido, es preciso tener en cuenta que el impacto potencial de determinadas condiciones cambia con la edad y que, entre las principales condiciones de riesgo para el consumo de drogas en la adolescencia, destacan la vulnerabilidad a la presión del grupo de iguales, la justificación del consumo de drogas y la búsqueda de sensaciones asociadas al riesgo. Por su parte, entre las principales condiciones de protección, cabe mencionar el compromiso de no consumir drogas, la participación en contextos que refuerzan actitudes contrarias a dicho consumo, la orientación positiva hacia el futuro, la

inclusión en grupos de iguales que rechazan las drogas y la vinculación con el conjunto de valores que la escuela trata de promover (Andrews, Tildesley, Hops y Li, 2002; Dishion y Owen, 2002; Graña y Muñoz-Rivas, 2000; McCool, Cameron y Petrie, 2001; NIDA, 2004; Piko, 2001; Scheier, 2001; Steinberg, 2008).

Los estudios metaanalíticos sobre la eficacia de los programas de prevención de drogodependencias llevados a cabo con adolescentes desde la escuela (Tobler, 1986, 1997, 2000) reflejan que el principal requisito de su eficacia es que se hayan desarrollado con métodos muy participativos, basados en la interacción con los compañeros (frente a los centrados en la figura del adulto que coordina el programa o aquellos que se limitan a presentar información). Tal eficacia puede explicarse por la especial relevancia que la presión de los compañeros ejerce en los consumos de riesgo.

Por otra parte, se observa una mayor eficacia en programas que tratan de influir en la actitud hacia distintos tipos de drogas (frente a los que se dirigen a una única sustancia) y cuya duración es de 10-12 sesiones como mínimo (Botvin y Griffin, 2004; Tobler, 2000).

La comparación de los resultados de estos programas en el consumo de las principales drogas de inicio (el tabaco y el alcohol) refleja que suelen ser más eficaces respecto al alcohol (Foxcroft y Tsertsvadze, 2011), aunque en algunos estudios se encuentran resultados diferentes. Como posible explicación, se ha aludido a la influencia de las creencias normativas sobre cada consumo existentes en el contexto cultural en el que se lleva a cabo el programa, así como al mayor riesgo de adicción al tabaco que su consumo esporádico supone (EU-Dap Study Group, 2010).

La mayoría de los programas de prevención de drogodependencias han sido desarrollados por expertos ajenos al centro escolar o por profesores que los llevan a cabo desde una perspectiva individual, centrándose en el grupo de clase y prestando poca atención al ambiente que rodea al adolescente de forma global. Las escasas investigaciones realizadas con centros que se implican de forma global en la prevención reflejan que, cuando se incrementa el nivel de participación de los adolescentes y se mejora la convivencia escolar, se reduce el consumo de drogas (Fletcher, Bonell y Hargreaves, 2008). Estos trabajos han identificado, entre las condiciones que podrían explicar el efecto del centro en el consumo de drogas (Fletcher, Bonell, Sorhaindo y Strange, 2009), la superación de los guetos en torno a las drogas formados por estudiantes desconectados de otras fuentes de estatus escolar y la percepción de que la escuela rechaza claramente el consumo de drogas. La eficacia de la intervención en el centro de forma global también podría explicarse porque ayuda a crear dos importantes condiciones de protección: oportunidades de éxito para todo el alumnado y mayor confianza en el profesorado (Eccles, Lord y Roeser, 1996). Como propone Burkhart (2011), este tipo de prevención ambiental concuerda con la evidencia disponible sobre las condiciones de riesgo en la adolescencia. Según esta, lo más eficaz para prevenir el consumo de drogas es cambiar el contexto de dicho consumo a distintos niveles. De acuerdo con el enfoque ecológico de Bronfenbrenner (1987), estos niveles son tres: el microsistema (especialmente el del grupo de iguales), el mesosistema (donde se coordina la intervención a nivel local en varios microsistemas) y el macrosistema social (donde, sobre todo, se regula dicho consumo). Conviene tener en cuenta, en este último nivel, que las creencias normativas derivadas de los cambios legislativos pueden tener una influencia decisiva en la eficacia de las intervenciones preventivas (Burkhart, 2011).

Para valorar la necesidad de intervenir en el contexto, es preciso recordar lo difícil que resulta extender los programas más conocidos de prevención de drogodependencias. Esto se debe a que no todos los profesores están dispuestos a dedicarles el tiempo que requieren porque, o bien tienen otras prioridades, o bien carecen de los recursos o del personal necesario (Faggiano, 2011).

En España, la prevención de la drogodependencia en adolescentes se inició con actividades aisladas en la década de 1980, en la que la alarma generada por las drogas alcanzó su máximo nivel. Aunque desde entonces se ha ido avanzando considerablemente en la calidad y en la extensión de

estos programas, como sucede en otros contextos, también aquí la principal laguna radica en la distancia entre la teoría y la práctica. Debido a esta laguna, no hay suficiente conocimiento sobre cómo extender los programas y facilitar su adaptación a las cambiantes condiciones que se producen en este ámbito. Una de tales condiciones es la disminución que, durante los últimos años, ha experimentado en la sociedad la preocupación que las drogas suscitan. Como indicador de esto cabe considerar el dato siguiente: en junio de 1988, el 49% de la población destacaba que las drogas era uno de los tres problemas más importantes de España; esta cifra ha ido descendiendo hasta situarse en el 0,5% en marzo de 2012 (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2012). En el ámbito escolar, la preocupación por el consumo de drogas también es muy baja –como revela el estudio PISA– ya que, en España, el 95% de los equipos directivos respondía que «el consumo de alcohol o drogas ilegales entre los estudiantes» dificultaba el rendimiento educativo «nada en absoluto o muy poco» (OCDE, 2010). Así puede explicarse que la disponibilidad del profesorado para llevar a cabo programas de prevención de drogodependencias de 10-12 sesiones en un curso escolar haya disminuido hasta un nivel que hace casi imposible su extensión al conjunto de la población adolescente. Por tanto, es necesario incluir dicha prevención en programas que respondan a otros objetivos educativos importantes, como la mejora de la convivencia y de la autoridad del profesorado o la prevención de la violencia. En este sentido se orienta la siguiente propuesta derivada del *Estudio estatal de la convivencia escolar* (Díaz-Aguado et ál., 2010):

Las correlaciones encontradas entre las distintas conductas destructivas en el alumnado (hacia compañeros, hacia el profesorado y hacia sí mismos, en forma de consumo de drogas) reflejan la necesidad de prevenir estos problemas desde una perspectiva integral, que incluya tratamiento específico de cada uno de estos problemas y erradique las principales condiciones generales de riesgo [documento de propuestas, pp. 5-6].

Para adaptar dichos programas a las características de la situación actual, conviene tener en cuenta que una de las condiciones que ha llevado a reducir la preocupación por el consumo de drogas es lo que se ha denominado «presentismo»: la excesiva orientación hacia el presente en detrimento del futuro. Esta aparece –especialmente aunque no de modo exclusivo– entre los adolescentes como reacción frente a la incertidumbre y el fracaso, y es una actitud relacionada con las dificultades de vinculación con la escuela. El presentismo es más frecuente entre los adolescentes que no superaron los estudios primarios, sintieron que fracasaron en la escuela y leen poco (Martín y Velarde, 2001). Por ello, cabe esperar que este problema, que dificulta la construcción del futuro, se reduzca al mejorar el vínculo con la escuela.

El programa Prevenir en Madrid, objeto de la investigación que aquí se presenta, se ha desarrollado en colaboración entre la Unidad de Psicología Preventiva de la Universidad Complutense y el Instituto de Adicciones del Ayuntamiento de Madrid. En su puesta en marcha se han seguido las pautas establecidas en el *Programa de prevención de drogodependencias en contextos escolares* (Babín, Ordóñez, Díaz-Aguado y Martínez, 2004), en el que se incluyen contenidos de los programas que han demostrado sistemáticamente su eficacia: los programas de *habilidades sociales* y los programas de *influencias sociales* (sobre cómo resistir a la presión, tomar decisiones, analizar críticamente los mensajes de los medios de comunicación, afrontar el estrés, construir un ocio de calidad y tomar conciencia sobre la especial orientación al riesgo de la adolescencia). Estos objetivos se marcan en distintos tipos de situaciones, prestando una atención especial a las drogas disponibles en el entorno de los adolescentes, con el fin de que estos descubran los mitos y errores que les rodean, así como la amenaza que las drogas suponen respecto a los valores con los que se identifican. El programa se aplica mediante procedimientos participativos, basados en la interacción con los compañeros, como los debates y el aprendizaje cooperativo. De

este modo, se realizan tareas en las que se pide a los adolescentes que desempeñen papeles adultos y elaboren sus propias propuestas para resolver los problemas que se trata de prevenir. Los adolescentes se comportan como si fueran expertos en prevención o publicidad o hacen el papel de representantes del ayuntamiento que deben mejorar el ocio de los adolescentes. Así, llegan a asumir un compromiso contrario a los consumos de riesgo, una orientación más positiva hacia el futuro y participan en contextos que refuerzan valores incompatibles con las adicciones.

La primera evaluación del programa *Prevenir en Madrid* (Babín et ál., 2004) consistió en una evaluación de proceso en la que se observaron los cambios antes mencionados. Esta evaluación se realizó a partir de las observaciones de los profesionales de los siete Centros de Ayuda a la Drogodependencia de Madrid y del registro en vídeo de sus actividades, para analizar cuidadosamente su naturaleza y elaborar los documentos audiovisuales para la formación del profesorado (Díaz-Aguado y Falcón, 2004). En 2005, se llevó a cabo una segunda evaluación (Díaz-Aguado y Martínez, 2005) para comprobar la eficacia del programa desarrollado mediante un curso para el profesorado. El profesor debía inscribirse en el curso de forma individual y el desarrollo del programa en sus aulas era un requisito de su formación práctica. La comparación de los resultados de dicha aplicación con un grupo de control, que no aplicó el programa, reflejó su eficacia para reducir la cantidad de alcohol consumido y la resistencia a la presión. Como posible explicación de la mayor eficacia del programa en el consumo de alcohol, cabe considerar que entre 2004 y 2005 se produjo el mayor incremento en cuanto a la percepción del riesgo del consumo habitual de alcohol entre los adolescentes españoles (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, 2010).

En respuesta a los resultados anteriormente expuestos, así como a las actuales necesidades de los centros educativos, detectadas en el *Estudio estatal de la convivencia escolar* (Díaz-Aguado et al, 2010), el programa se fue transformando al desarrollarlo:

- *Desde una perspectiva ecológica* (Bronfenbrenner, 1987), que sitúa la prevención en los distintos niveles de la interacción del adolescente con el ambiente que le rodea, con especial atención a la convivencia escolar.
- *A través de la cooperación en red* entre los equipos directivos de los centros y los profesores que lo aplican en las aulas, el equipo de prevención del Instituto de Adicciones de Madrid Salud y el equipo de la Unidad de Psicología Preventiva de la Universidad Complutense.
- Incluyendo la prevención de drogodependencias en un *programa integral de educación en valores y prevención de conductas de riesgo*. En este se presta una atención especial a las adicciones (especialmente de las drogas presentes en el entorno) y a la violencia (especialmente entre iguales y de género), y se incluye como objetivo la mejora de la convivencia escolar.
- Proporcionando a los centros participantes recursos de evaluación, intervención y formación para el profesorado, que permitan adaptar la prevención a cada centro.

El objetivo general de la investigación que aquí se presenta es realizar una primera evaluación del programa *Prevenir en Madrid* en las condiciones expuestas, adaptadas a lo solicitado por los centros educativos y más favorables, por tanto, para su mantenimiento. Para llevar a cabo esta evaluación, se compararán los resultados obtenidos en un centro educativo que se implica de forma global en su desarrollo con un grupo de control, que no aplica el programa. Como objetivos más específicos, pretende comprobar la eficacia de dicho programa en:

- Los valores y las actitudes contrarios a las adicciones, mediante la disminución de las siguientes condiciones de riesgo: justificación del consumo de drogas, búsqueda de riesgo y presentismo.

- Los valores y las actitudes contrarios a la violencia, mediante la disminución de las siguientes condiciones de riesgo: justificación de la violencia como forma de resolución de conflictos, sexismo y justificación de la violencia de género.
- La reducción del consumo de las principales drogas de inicio: el tabaco y el alcohol.
- La convivencia escolar y, especialmente, en las siguientes condiciones de protección: cooperación entre compañeros, relaciones con el profesorado como autoridad de referencia, satisfacción general con la escuela y consejos escuchados a los adultos de referencia en relación con los conflictos y la violencia.

Método

Participantes

El programa se aplicó en los cursos 3.º y 4.º de la ESO en un colegio privado-concertado de la ciudad de Madrid. Como grupo de control se tomaron clases de 3.º y 4.º de otro colegio privado-concertado de la misma ciudad, de características socioeconómicas similares, con estudiantes de clase media en ambos centros. Puesto que el programa implicaba la participación de todo el centro educativo, la selección del centro no fue aleatoria. El grupo de control se seleccionó de forma que, por sus características generales, fuese similar al centro participante en el programa.

El número de sujetos con medidas completas en el pretest y postest fue $n = 167$ (115 en el grupo experimental y 52 en el grupo de control). En el grupo experimental participaron 59 hombres y 56 mujeres; en el grupo de control, 23 hombres y 29 mujeres.

Los dos grupos son similares en las variables sociodemográficas. Considerando como una medida del estatus sociocultural el nivel educativo de la madre, el 88,9% de los participantes tienen estudios de Educación Secundaria o superiores y el 51,8% estudios universitarios. No hay relación entre el centro educativo y el nivel de estudios de la madre: $(\chi^2(167, 3) = 1,04; p = ,79)$. El 81% de los estudiantes son de padres españoles y el 19% de padres no españoles. No se encontró relación entre el origen y la pertenencia al grupo: $(\chi^2(167, 1) = 2,80; p = ,09)$.

La media de edad de los participantes del grupo experimental fue de 14,90, con una desviación típica de 0,89 y un rango de 14 a 17. En el grupo de control, la media de edad fue de 14,94, con una desviación típica de 0,89 y un rango de 14 a 17 años. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la edad entre los dos grupos.

A los sujetos de los dos grupos también se les preguntó si habían consumido tabaco o alcohol alguna vez. El 49,16% respondió que había fumado alguna vez y el 70% que había consumido alcohol. No se encontraron relaciones entre dichas conductas y la pertenencia al grupo: $\chi^2(179, 1) = ,097; p = ,756$ para el tabaco y $\chi^2(179, 1) = ,598; p = ,439$ para el alcohol.

Diseño

Se utilizó el diseño de grupo de control no equivalente con medidas en pretest y postest.

VARIABLES E INSTRUMENTOS DE MEDIDA

Se utilizaron dos extensos cuestionarios creados por el equipo investigador. El primero evalúa el consumo de las principales drogas de inicio –el tabaco y el alcohol–, así como actitudes relacionadas con dicho consumo (como la justificación del consumo de drogas y fumar como valor) y ciertas conductas de riesgo como la búsqueda de sensaciones, el presentismo y la justificación de la violencia. El segundo instrumento es el cuestionario sobre la convivencia escolar del Observatorio Estatal de la Convivencia (Díaz-Aguado et ál., 2010).

La dimensionalidad de los cuestionarios fue establecida por métodos de análisis factorial exploratorio con el procedimiento de factores principales para la extracción y rotaciones promax o varimax, según los casos. El número óptimo de factores para extraer se determinó por el método de ‘análisis paralelo’. Los coeficientes de fiabilidad de cada una de las dimensiones se calcularon por el procedimiento del coeficiente alfa, que trata la fiabilidad como consistencia interna.

A continuación, se relacionan las diversas variables medidas junto con los coeficientes de fiabilidad en el caso de las escalas y un ítem de ejemplo para cada uno de los factores.

Cuestionario sobre el riesgo, las drogas y la violencia

Preguntas sobre el consumo de tabaco y alcohol

- ¿Has fumado alguna vez?
- Si has fumado durante los últimos 30 días, ¿cuántos días has fumado? Posibles respuestas: 0 = ninguno; 1 = 1-2 días; 2 = 3-5 días; 3 = 6-9 días; 4 = 10-19 días; 5 = 20-29 días; 6 = 30 días.
- Si has fumado durante los últimos 30 días, selecciona la cantidad que corresponda con tu situación. Posibles respuestas: 1 = no he fumado; 2 = < 1 cigarrillo/día; 3 = 1 cigarrillo/día; 4 = 2-5 cigarrillos/día; 5 = 6-10 cigarrillos/día; 6 = 11-20 cigarrillos/día; 7 = más de 20 cigarrillos/día.
- ¿Has consumido bebidas alcohólicas alguna vez?
- Durante los últimos 30 días, en los días en que has tomado bebidas con alcohol, ¿cuántos vasos has bebido por término medio cada día de los que has consumido? Ten en cuenta que un litro o mini equivale a cuatro vasos. Posibles respuestas: 1 = no he bebido; 2 = < 1 vaso/día; 3 = 1 vaso/día; 4 = 2 vasos/día; 5 = 3 vasos/día; 6 = 3-4 vasos/día; 7 = 5 o más vasos/día.
- En el caso de que hayan sido más de cinco vasos, indica por favor cuántos crees que han sido. Respuesta abierta.
- Durante los últimos 30 días, ¿cuántos días has tomado más de tres vasos de bebidas alcohólicas, teniendo en cuenta que un mini o litro equivale a cuatro vasos? Respuesta abierta.

Actitudes hacia las drogas, el riesgo y la violencia

Estas variables se derivaron por medio de análisis de factores principales seguido de rotación promax. La escala de respuesta estaba en formato Likert con siete puntos (0-6). Las puntuaciones en los factores se obtuvieron sumando las puntuaciones de los ítems que los componen y dividiendo entre el número de ítems para volver a la escala original (0-6). Todos los ítems de los distintos factores estaban formulados de forma directa; las puntuaciones más altas representan un mayor grado de la conducta o actitud etiquetada en el factor.

- *Justificación del consumo de drogas.* Factor formado por seis ítems del tipo: «Con drogas se vive a tope». Alfa = ,72.

- *Fumar como valor*. Factor formado por cuatro ítems del tipo «Fumar te hace parecer mayor». Alfa = ,72.
- *Búsqueda de sensaciones y riesgos*. Factor formado por cuatro ítems del tipo: «Cuando eres joven tienes que probar de todo». Alfa = ,76.
- *Presentismo*. Factor formado por seis ítems del tipo: «El futuro es tan inseguro que más vale no pensar en él». Alfa = ,69.
- *Justificación de la violencia como forma de resolver conflictos*. Factor formado por 11 ítems del tipo: «Es correcto pegar a alguien que te ha ofendido». Alfa = ,88.
- *Sexismo y justificación de la violencia de género*. Factor formado por 10 ítems del tipo: «Cuando una mujer es agredida por su marido, algo habrá hecho ella para provocarlo». Alfa = ,80.

Cuestionario de convivencia escolar

Las siguientes variables fueron establecidas por medio de análisis factoriales en el *Estudio estatal de la convivencia escolar* (Díaz-Aguado et ál., 2010). Los ítems tienen formato Likert de cuatro puntos. Las puntuaciones en los factores se obtuvieron sumando las puntuaciones en los ítems que los componen y dividiendo la suma entre el número de ítems para volver a la escala original (1-4).

- *Confianza y calidad de la relación con el profesorado como autoridad de referencia*. Factor formado por siete ítems del tipo: «Tenemos confianza y respeto mutuo con el profesorado». Alfa = ,86.
- *Cooperación entre estudiantes*. Tres ítems del tipo «Los estudiantes se ayudan entre sí aunque no sean amigos» componen el factor. Alfa = ,66.
- *Satisfacción con todas las relaciones del centro educativo*. Factor formado por ocho ítems en los que se pregunta por todas las relaciones que se establecen en el centro, como por ejemplo: «¿Hasta qué punto estás satisfecho con el director?». Alfa = ,81.
- *Compromiso con el centro como lugar de aprendizaje*. Factor formado por cinco ítems del tipo: «Venir al centro me enseña cosas que pueden ser útiles en el trabajo». Alfa = ,70.
- *Consejos adultos a favor de la violencia*. Factor formado por tres ítems del tipo: «Si alguien te insulta, pégale si es necesario». Alfa = ,82.
- *Consejos adultos en contra de la violencia*. Factor formado por tres ítems del tipo: «Si alguien quiere pelearse contigo, trata de convencerle de que hay otras formas de resolver los problemas». Alfa = ,89.

Procedimiento

Desde la Unidad de Psicología Preventiva se presentó a la dirección de cada centro la posibilidad de participar en el programa, sus objetivos y los recursos de formación para el profesorado que proporciona. Después de que todos los profesores lo estudiaran, los centros decidieron participar con las siguientes condiciones:

- Cinco personas de su equipo directivo participaron en un grupo de trabajo dirigido desde la Unidad de Psicología Preventiva de la UCM para adaptar el programa a cada centro.
- Todos los profesores de cada centro con responsabilidades en la educación de los adolescentes participaron en un curso de 21 horas impartido en el propio centro sobre

convivencia, educación en valores y prevención de conductas de riesgo, con especial atención a las adicciones y la violencia.

- Los adolescentes participantes en el programa respondieron a los cuestionarios a través de una aplicación informática, un mes antes y tres semanas después de llevar a cabo el programa. El grupo de control respondió a dichos instrumentos en condiciones similares. Los centros pidieron y obtuvieron el consentimiento informado de las familias.
- Los equipos directivos de los dos centros recibieron el diagnóstico de la convivencia escolar a través de la aplicación informática de Observatorio Estatal de la Convivencia Escolar. El centro experimental utilizó dichos resultados como punto de partida para adaptar el programa a las necesidades y oportunidades detectadas.
- El programa se desarrolló en las aulas mediante la cooperación en red establecida para el programa Prevenir en Madrid. Cooperaban el profesorado del centro, el técnico de apoyo a dicho centro del Departamento de Prevención del Ayuntamiento y psicólogos del Máster de la Unidad de Psicología Preventiva de la UCM. El número medio de sesiones realizadas en cada grupo de clase fue de 11.
- La fase final del programa consistió en presentar las propuestas elaboradas por los adolescentes para prevenir el consumo de drogas y la violencia.

Análisis de los datos

Para cada una de las variables dependientes cuantitativas se realizaron análisis de varianza para un diseño mixto 2 x 2, con un factor intrasujetos (puntuaciones en el pretest y en el postest) y un factor entre sujetos (grupos experimental y de control). Dado que los efectos del programa se manifiestan en el efecto de *interacción grupo / cambio*, que expresa un cambio diferencial de los dos grupos entre las medidas pretest y postest, en la presentación de los resultados nos referimos únicamente a este efecto. Las respuestas sobre consumo de tabaco y alcohol fueron recogidas como variables categóricas y el análisis del cambio del pretest al postest se realizó con el contraste de McNemar-Bowker para medidas repetidas en cada uno de los grupos. El análisis combinado de grupo / cambio no es factible con una estrategia de análisis simple, ya que requeriría el uso de modelos log-lineales complicados y el reducido número de casos no aconseja esta estrategia.

Todos los análisis se realizaron con el programa IBM SPSS para Windows, versión 19.0.

Resultados

A continuación presentamos tres conjuntos de resultados; uno sobre las drogas, otro sobre la violencia y otro sobre la convivencia escolar.

TABLA I. Estadísticos descriptivos en pretest y postest en actitudes hacia las drogas y el riesgo

	GRUPO DE CONTROL		GRUPO EXPERIMENTAL	
	Pretratam. (DT)	Postratam. (DT)	Pretratam. (DT)	Postratam. (DT)
Justificación del consumo de drogas	0,73 (0,74)	0,75 (0,88)	0,58 (0,75)	0,41 (0,65)
Presentismo	1,75 (1,09)	2,17 (1,19)	1,76 (1,05)	1,56 (0,97)
Búsqueda de sensaciones y riesgos	1,83 (1,33)	2,20 (1,45)	1,86 (1,44)	1,57 (1,31)
Fumar como valor	0,74 (0,88)	1,04 (1,11)	0,63 (0,89)	0,62 (0,98)

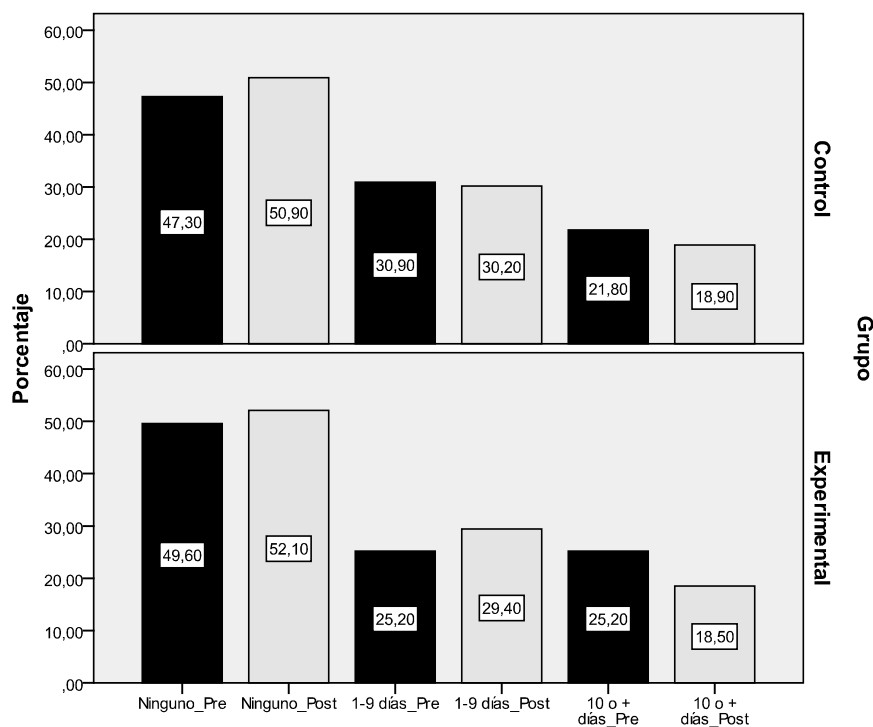
En la Tabla I se presentan las medias, con las desviaciones típicas entre paréntesis, de las actitudes hacia las drogas y otras conductas de riesgo. Como se puede ver más abajo, el programa produjo cambios estadísticamente significativos en la dirección esperada en los cuatro factores. Del pretratamiento al postratamiento *t*, las puntuaciones disminuyeron en el grupo experimental y aumentaron en el de control. Estos cambios se observan en este tipo de diseños en un efecto de interacción estadísticamente significativo. Los valores de dichos efectos de interacción fueron los siguientes:

- *Justificación del consumo de drogas.* $F(1, 165) = 9,86; p = ,002$; eta-cuadrado parcial = 0,056; potencia = ,88.
- *Presentismo.* $F(1, 165) = 10,36; p = ,002$; eta-cuadrado parcial = 0,057; potencia = ,89.
- *Búsqueda de riesgo.* $F(1, 165) = 13,42; p < ,001$; eta-cuadrado parcial = 0,076; potencia = ,89.
- *Fumar como valor.* $F(1, 165) = 3,96; p = ,05$; eta-cuadrado parcial = 0,022; potencia = ,50.

Respecto al consumo de tabaco, tanto en el pretratamiento como en el postratamiento, la mayor parte de los adolescentes de ambos grupos afirmaron no haber consumido tabaco durante los últimos 30 días. Se analizaron los resultados utilizando el test de McNemar-Bowker para medidas repetidas, una extensión del test de McNemar para variables dicotómicas al caso de variables dependientes con varias categorías. Aunque la variable estaba expresada en seis categorías ordenadas en función de la frecuencia del consumo, la presencia frecuente de la respuesta 0 en las casillas de la tabla de contingencia aconsejó reducirla a tres categorías: 0 (ningún día), 1 (hasta 9 días, con objeto de contemplar el consumo de los fines de semana) y 2 (10 o más días). No se encontró una relación estadísticamente significativa en el pretratamiento entre los días de consumo de tabaco y la pertenencia al grupo (experimental o de control). En el contraste de McNemar-Bowker se apreció un cambio global estadísticamente significativo: $\chi^2(172, 3) = 9,07; p = ,028$. Al establecer las comparaciones por grupo, el cambio resultó estadísticamente significativo en el grupo experimental: $\chi^2(119, 3) = 8,09; p = ,044$, pero no en el de control: $\chi^2(53, 3) = 1,00; p = ,607$. No obstante, puesto que se llevaron a cabo dos comparaciones, una en el grupo de control y otra en el experimental, se realizó la corrección de Bonferroni, que requiere para la significación estadística convencional ($p = ,05$) un valor de $p = ,025$. Con esta corrección, el cambio en el grupo experimental no llega a alcanzar la significación convencional.

El principal cambio en el grupo experimental se produce en la categoría de mayor consumo, en la que el porcentaje cae de 25,2% en el pretest a 18,5% en el posttest. En la Figura I se presentan estos porcentajes.

FIGURA I. Consumo de tabaco antes y después del programa en cada grupo



En cuanto al número de cigarrillos consumidos por día, también fue necesario colapsar algunas de las categorías, debido de nuevo a que existían numerosas frecuencias de 0 en las tablas cruzadas de pretratamiento y postratamiento. Se eliminaron los casos que los participantes respondían no haber fumado durante los últimos 30 días, por lo que el número de casos quedó reducido a $n = 63$ (47 en el grupo experimental y 16 en el de control) y con dos categorías en pretratamiento y postratamiento: 1 = hasta 5 cigarrillos/día; 2 = 6 o más cigarrillos/día. El contraste de McNemar para la medida del cambio mostró un cambio global estadísticamente significativo ($p = ,031$) y resultados diferentes por grupos. Así pues, el cambio resultó estadísticamente significativo en el grupo experimental ($p = ,031$), pero no en el de control ($p = 1$). En este último grupo, todos los sujetos siguieron en el postratamiento en la misma categoría que en el pretratamiento. En cambio, en el grupo experimental, de los 16 sujetos que fumaban seis o más cigarrillos por día, seis (37,5%) redujeron el consumo. Como en el caso anterior, con la corrección de Bonferroni por el número de comparaciones, el cambio en el grupo experimental no llega a alcanzar la significación convencional.

En el consumo de alcohol durante los últimos 30 días no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el pretratamiento entre los grupos experimental y control, cuyos participantes utilizaron todas las categorías de respuesta: $\chi^2(121, 6) = 5,16; p = ,524$. Para la evaluación del cambio de consumo se dispuso de datos de 113 participantes (35 del grupo de control y 78 del experimental). Con el fin de evitar el elevado número de casillas con frecuencia 0 se colapsaron las categorías en tres: 0 = no he bebido en los últimos 30 días; 1 = he bebido un vaso diario o menos; 2 = he bebido 2 o más vasos diarios. Se llevó a cabo el contraste de McNemar-Bowker para la evaluación del cambio del pretratamiento al postratamiento. No se encontró cambio estadísticamente significativo para ninguno de los dos grupos (en el grupo de control se obtuvo un valor $\chi^2(35, 3) = 2,00; p = ,37$; en el grupo experimental se encontró el valor $\chi^2(78, 3) = 1,91; p = ,59$).

Las otras dos preguntas relacionadas con el consumo de alcohol y referidas en el apartado dedicado a las variables no se estudiaron en el análisis del cambio por grupo, dado que solamente dos participantes de cada grupo respondieron en las dos ocasiones y a las dos preguntas.

En la Tabla II se presentan las medias y desviaciones típicas (entre paréntesis) para las variables referidas a la justificación de la violencia y el sexismo por el adolescente, y los consejos que dice recibir de los adultos de referencia. Las puntuaciones en las dos primeras se dan en el rango de 0-6 y en las dos últimas, en el rango de 1-4.

TABLA II. Estadísticos descriptivos sobre condiciones de riesgo y de protección respecto a la violencia

	GRUPO CONTROL		GRUPO EXPERIMENTAL	
	Pretratam. (DT)	Postratam. (DT)	Pretratam. (DT)	Postratam. (DT)
Justificación de la violencia como forma de resolver conflictos	1,69 (1,40)	2,00 (1,43)	1,69 (1,29)	1,30 (1,20)
Sexismo y justificación de la violencia de género	0,53 (0,63)	0,72 (0,90)	0,45 (0,53)	0,34 (0,61)
Consejos recibidos favorables a la violencia	1,75 (0,69)	2,23 (0,91)	1,77 (0,85)	1,53 (0,76)
Consejos recibidos favorables a formas alternativas a la violencia	2,86 (0,94)	2,51 (0,83)	2,63 (0,98)	2,83 (0,91)

En las cuatro variables relacionadas con la violencia, resultó estadísticamente significativo el efecto de la interacción tiempo de la medida/grupo. Como puede observarse en la Tabla II, todos los cambios se producen en el sentido esperado. Las tres primeras variables –que son condiciones de riesgo– disminuyen en el grupo experimental y aumentan en el de control, mientras que con la cuarta variable, que es una condición de protección, sucede lo contrario.

- *Justificación de la violencia como forma de resolver conflictos.* $F(1, 154) = 13,72$; $p < ,001$; eta-cuadrado parcial = 0,082; potencia = ,96.
- *Sexismo y justificación de la violencia de género.* $F(1, 158) = 6,18$; $p = ,014$; eta-cuadrado parcial = 0,038; potencia = ,69.
- *Consejos recibidos a favor de la violencia.* $F(1, 126) = 13,35$; $p < ,001$; eta-cuadrado parcial = 0,096; potencia = ,95.
- *Consejos recibidos sobre alternativas a la violencia.* $F(1, 135) = 5,65$; $p = ,19$; eta-cuadrado parcial = 0,040; potencia = ,66.

En la Tabla III se presentan los estadísticos descriptivos para las variables relacionadas con la convivencia. Las puntuaciones se dan en el rango 1-4.

TABLA III. Estadísticos descriptivos en las variables de convivencia escolar

	GRUPO CONTROL		GRUPO EXPERIMENTAL	
	Pretratam. (DT)	Postratam. (DT)	Pretratam. (DT)	Postratam. (DT)
Satisfacción con todas las relaciones del centro	2,93 (0,44)	2,76 (0,53)	3,07 (0,44)	3,02 (0,57)
Cooperación entre estudiantes	2,90 (0,48)	2,74 (0,58)	2,75 (0,58)	2,94 (0,63)
Compromiso con el centro como lugar de aprendizaje	3,18 (0,54)	2,97 (0,63)	3,17 (0,50)	3,17 (0,53)
Confianza y calidad de la relación con el profesorado como autoridad de referencia	2,64 (0,64)	2,43 (0,66)	2,81 (0,53)	2,79 (0,67)

En los indicadores de la convivencia escolar basados en las dos figuras directamente relacionadas con el programa –el profesorado y los compañeros–, el efecto de la interacción tiempo de la medida/grupo resultó estadísticamente significativo y en el sentido esperado en la variable *Cooperación entre estudiantes*: $F(1, 145) = 11,95$; $p = ,001$; eta-cuadrado parcial = 0,076; potencia = ,93. El cambio se ha producido en la dirección esperada, puesto que se incrementa en el grupo experimental y disminuye en el grupo de control. Roza el nivel de significación convencional en *Confianza y calidad de la relación con el profesorado como autoridad de referencia*: $F(1, 145) =$

3,75; $p = ,055$; eta-cuadrado parcial = ,026; potencia = ,485. Este efecto, de pequeña magnitud, se debe a que en el grupo de control disminuye y en el experimental se mantiene.

En los otros dos indicadores de la convivencia escolar, que incluyen elementos no relacionados con las actividades del programa, el efecto de la interacción grupo/tiempo no resultó estadísticamente significativo. En *Satisfacción con todas las relaciones que se establecen en el centro*, los valores fueron $F(1,145) = 1,94$; $p = ,17$; y en *Compromiso con el centro como lugar de aprendizaje*, $F(1,145) = 1,28$; $p = ,26$.

Conclusiones

Los resultados obtenidos en esta investigación reflejan que incluir la prevención de la drogodependencia en una perspectiva más amplia, orientada a mejorar la convivencia y a implicar al centro de forma global, puede permitir avanzar al mismo tiempo en objetivos prioritarios de los centros educativos (como el incremento de la autoridad de referencia del profesorado, las relaciones de cooperación entre estudiantes o la prevención de la violencia) y en la prevención de drogodependencias. Esto queda reflejado en la disminución del consumo de tabaco –una de las principales drogas de inicio– de la justificación de las drogas, de la orientación al riesgo y del presentismo.

Estos resultados concuerdan con la propuesta de Bukhart (2011) sobre la prevención ambiental, así como con las que enfatizan la importancia de intervenir en el centro de forma global (Díaz-Aguado et ál., 2010). Cuando el nivel de participación y la convivencia mejoran, se reducen las condiciones de riesgo tanto para el consumo de drogas (Fletcher et ál., 2008) como para el comportamiento violento (Díaz-Aguado et ál., 2010). Esto se debe a que cambian, por un lado, el microsistema del grupo de iguales en el que se producían dichas conductas de riesgo y, por otro, el mesosistema escolar.

¿Cómo explicar que el programa *Prevenir en Madrid* aplicado en 2011 resulte eficaz respecto al consumo de tabaco pero no respecto al de alcohol, mientras que en el programa aplicado en 2005 resultaba al contrario? Para responder a esta pregunta, conviene tener en cuenta el contexto del macrosistema social en ambos momentos. Los cambios legislativos y el debate suscitado en 2004 sobre el consumo de alcohol (prohibición de venderlo a menores y su consumo en la calle) pueden explicar que en dicho año aumentara como nunca la percepción del riesgo de dicho consumo entre los adolescentes españoles (DGPNS, 2010), así como la eficacia del programa *Prevenir en Madrid* respecto a dicha sustancia. Los cambios legislativos y el debate suscitado en 2010 –sobre la prohibición del consumo de tabaco en espacios públicos cerrados– pueden explicar que en 2011 el programa resultara eficaz respecto al consumo de tabaco. Es decir, como plantea Burkhart (2011), los cambios en el macrosistema parecen influir de forma decisiva en la eficacia de la prevención escolar con adolescentes.

Los resultados obtenidos apoyan la posibilidad y la conveniencia de insertar los programas de prevención de drogodependencias en un contexto más amplio de mejora de la convivencia. Dicho contexto ha de implicar al centro en su totalidad, para aproximar los objetivos del programa a los objetivos prioritarios del profesorado y de los centros educativos. De esta manera, se ayudará a superar una de las principales dificultades actuales de los programas escolares de prevención de drogodependencias (Faggiano, 2011). Los resultados también reflejan la conveniencia de incluir la prevención de la drogodependencia (entendida como violencia contra uno mismo) en los programas integrales de prevención de toda forma de violencia y de mejora de la convivencia que actualmente llevan a cabo muchos centros educativos.

Entre las principales limitaciones de este estudio cabe destacar la necesidad de ampliar la evaluación de este tipo de programas a un número mayor de centros –tanto públicos como concertados y privados–, y de conseguir incluir en ella metodologías cuantitativas y cualitativas. Otra limitación se encuentra en la escala de respuestas para la medida de los consumos, que presentaba demasiadas categorías, y hubo de corregirse colapsando algunas de ellas en el análisis de los datos.

Referencias bibliográficas

- Andrews, J. A., Tildesley, E., Hops, H. y Li, F. (2002). The Influence of Peers on Young Adult Substance Use. *Health Psychology*, 21, 349-357.
- Babín, F., Ordóñez, A., Díaz-Aguado, M. y Martínez, R. (dirs.) (2004). *Prevenir en Madrid. Programa de prevención de drogodependencias en contextos educativos del Ayuntamiento de Madrid. Investigación*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Botvin, G. y Griffin, K. (2004). Life Skills Training: Empirical Findings and Future Directions. *The Journal of Primary Prevention*, 25, 211-232.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós. [Trabajo original publicado en 1979.]
- Bukstein, O. (2000). Disruptive Behaviour Disorders and Substance Use Disorders in Adolescence. *Journal of Psychoactive Drugs*, 32, 67-79.
- Burkhart, G. (2011). Environmental Drug Prevention in the EU. Why is it so Unpopular? *Adicciones*, 23, 87-100.
- Catalano, R., Haggerty, K., Oesterle, S., Fleming, C. y Hawkins, J. (2004). The Importance of Bonding to School for Healthy Development: Findings from the Social Development Research Group. *Journal of School Health*, 74, 252-261.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2012). *Barómetros. Indicadores. Percepción de los principales problemas en España*. Recuperado de http://www.cis.es/opencms/Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2010). *Encuesta estatal sobre uso de drogas en Enseñanza Secundaria en España*. Madrid: Observatorio Español sobre Drogas, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Díaz-Aguado, M. J. y Falcón, L. (2004). *Prevenir en Madrid. Programa de prevención de drogodependencias en contextos educativos. Documentos audiovisuales para la formación del profesorado*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Díaz-Aguado, M. J. y Martínez, R. (2005). *Evaluación del programa 'Prevenir en Madrid' desarrollado por el profesorado de Educación Secundaria*. [Informe de investigación inédito.]
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R. y Martín, J. (2010). *Estudio estatal sobre la convivencia escolar en la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid: Ministerio de Educación, Observatorio Estatal de la Convivencia. Recuperado de: <https://sede.educacion.gob.es/publivera/detalle.action?cod=13567>
- Dishion, T. J. y Owen, L. D. (2002). A Longitudinal Analysis of Friendships and Substance Use: Bidirectional Influence from Adolescence to Adulthood. *Developmental Psychology*, 38, 480-491.
- Eccles, J., Lord, S. y Roeser, R. (1996). The Impact of Stage-Environment Fit on Young Adolescents Experiences in Schools and Families. En D. Cichetti y S. Toth (eds.), *Adolescence: Opportunities and Challenges* (47-92). Rochester (Nueva York): University of Rochester Press.

- EU-Dap Study Group (2010). The Effectiveness of a School-Based Substance Abuse Prevention Program. *Drug and Alcohol Dependence*, 108, 56-64.
- Faggiano, F. (2011). Reaction to the Article: Environmental Drug Prevention in the EU. Why is so Unpopular? By George Burkhart. *Adicciones*, 23, 101-102.
- Fletcher, A., Bonell, C. y Hargreaves, J. (2008). School Effects on Young People's Drug Use: a Systematic Review of Intervention and Observational Studies. *Journal of Adolescent Health*, 42, 209-220.
- Fletcher, A., Bonell, C., Sorhaindo, M. y Strange, V. (2009). How Might Schools Influence Young People's Drug Use? Development of Theory from Qualitative Case-Study Research. *Journal of Adolescent Health*, 45, 126-132.
- Foxcroft, D. y Tsertsvadze, A. (2011). *Universal School-Based Prevention Programs for Alcohol Misuse in Young People (Review)*. Nueva York: The Cochrane Collaboration, Wiley and Sons.
- Graña, J. L. y Muñoz-Rivas, M. (2000). Factores de riesgo relacionados con la influencia del grupo de iguales para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicología Conductual*, 8, 19-32.
- Hawkins, J. D., Catalano, R.F., Arthur, M. W., Egan, E., Brown, E. C., Abbott, R. D. y Murray, D. M. (2008). Testing Communities that Care: The Rationale, Design and Behavioural Baseline Equivalence of the Community Youth Development Study. *Prevention Science*, 9, 178-190.
- Jessor, R. (1992). Risk Behaviour in Adolescence: A Psychological Framework for Understanding and Action. *Developmental Review*, 12, 374-390.
- Krug, E., Dahlberg, L., Mercy, J., Zwi, A. y Lozano, R. (2002). *World Report on Violence and Health*. Nueva York: World Health Organization.
- Martín, M. y Velarde, O. (2001). *Informe Juventud en España 2000*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- McCool, J. P., Cameron, L. D. y Petrie, K. J. (2001). Adolescent Perceptions of Smoking Imagery in Film. *Social Science and Medicine*, 52, 1577-1587.
- National Institute on Drug Abuse (NIDA) (2004). *Cómo prevenir el uso de drogas en los niños y los adolescentes*. Bethesda (Maryland): Departamento de Salud y Servicios Sociales de los Estados Unidos.
- Newcomb, M. y Bentler, P. (1988). *Consequences of Adolescent Drug Use: Impact on the Lives of Young Adults*. Nueva York: Sage.
- OECD (2010). *PISA 2009 Results: What Makes a School Successful? Resources, Policies, and Practices. Vol. IV*. París: OECD.
- Piko, B. (2001). Smoking in Adolescence: Do Attitudes Matter? *Addictive Behaviors*, 26, 201-217.
- Scheier, L. M. (2001). Etiologic Studies of Adolescent Drug Use: A Compendium of Data Resources and their Implications for Prevention. *Journal of Primary Prevention*, 22, 125-168.
- Steinberg, L. (2008). A Social Neuroscience Perspective on Adolescent Risk Taking. *Developmental Review*, 28, 78-106.
- Tobler, N. S. (1986). Meta-Analysis of Adolescent Drug Prevention Program: Quantitative Outcome Results of Program Participants compared to a Control or Comparison Group. *Journal of Drugs Issues*, 16, 537-567.
- (1997). Metaanálisis de programas de prevención de drogas en adolescentes: resultados del metaanálisis de 1993. En Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (1999), *Metaanálisis de programas de prevención del abuso de drogas*. Madrid: FAD.
- (2000). Lessons learned. *Journal of Primary Prevention*, 20, 261-274.

Dirección de contacto: María José Díaz-Aguado. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Campus de Somosaguas; 28223 Pozuelo de Alarcón, Madrid, España. E-mail: mjdiazag@psi.ucm.es